

# **HISTORIA DE ILUSTRES PIONEROS VALDIVIANOS, PRECURSORES DE LA “COLONIZACIÓN ALEMANA EN CHILE”**

## **PROLOGO**

Haciendo investigaciones remotas sobre la colonización alemana en Valdivia-Chile se llegó a la conclusión supuesta, de que un laureado genio inmortal, el naturalista, botánico, escritor y poeta alemán Adalbert von Chamisso fuera indirectamente, como se verá, el que prendiera el primer chispazo para que encendiera la mente de los futuros pioneros de viajar después a Chile, para arrogarse la venturosa idea de crear y proponer el proyecto de colonización en la zona sur de Chile a su excelencia el Presidente de la República, Don Manuel Bulnes Prieto (1841-1851).

## **El “CASTILLO DE BONCOURT”**

El joven poeta Adalbert von Chamisso se agregó por su cuenta como estudioso a la comitiva de investigaciones científicas de consagrados profesores académicos de distintos países europeos más los rusos de San Petersburgo quienes, por cuenta del Príncipe Romanoff, habían emprendido en la barca de la marina rusa “Rurik”, la vuelta al mundo del año 1806 al 1808, para una exploración de estudios de todo orden. Von Chamisso era noble de estirpe y por sus inquietudes del saber y del arte, había dejado a temprana edad su hogar paterno provenzal "El Castillo de Boncourt", el cual le había dedicado con ese título una sublime y temperamental poesía de nueve versículos. Dado su vasto y precioso alcance temático y a modo de "prólogo" de este estudio, damos la traducción del alemán de solo el primero y el último versículo que dicen:

Primer versículo:

“Yo me transpongo en sueños a mi infancia,  
y sacudo la anciana testa;  
como me invitan al recuerdo aquellas impresiones  
que largamente olvidadas creí. “

Noveno versículo:

“Pero yo me destacaré tras mi;  
con instrumento de cuerdas en mano  
atravesaré el infinito de la tierra  
para entonar mi canto de país en país

Adalbert von Chamisso formó su hogar y estaba radicado en Berlín y por los años 1825 al 1835 sus dos hijos estudiaban en un instituto de alta escuela la “Plamansche Erziehungsanstalt” de Berlín, internado con sistema pedagógico Pestalozzi para clase selecta de cultura superior. Aquí viene el punto de partida de nuestro aserto, pues jovencitos mas o menos de la misma edad eran condiscípulos de ellos, así los hermanos Guillermo Frick Eltzel y Ernesto Frick von Hagemann y Otto von Bismarck, el Canciller de Hierro. Los familiares de los Frick arrendaban a los von Bismarck la quinta-mansión “Friedrichsruh” y era Don Herrmann Frick director de la “Königliche Porzellanfabrik” (Manufactura Real de Porcelana) de Berlín, y a la vez tío y tutor de los hermanos Frick, que habían quedado huérfanos de 14 y 7 años de edad. Al ingresar al internado, los niños mayores acostumbraban darles “capote” al novicio y cuando el niño de siete años Ernesto Frick les preguntaba por que les pegaban, le contesto el niño algo mayor Otto von Bismarck, que era para que aprendiera a ser hombre, entonces él con valentía arremetió contra algunos de hasta 12 años de edad. Domingos y festivos se juntaba el grupito nombrado en la quinta Friedrichsruh. y también iban de visita a casa del poeta Adalbert von Chamisso y en verano, este con sus dos hijos, les llevaba de vacaciones a las playas de los puertos del Mar Báltico, donde el poeta les enseñaba a navegar a remo y a vela. Aquí fue donde Chamisso les relataba a este grupo de niños soñadores, sus viajes alrededor del mundo y les hablaba de “Mares del Sur” y del lejano y bonito país de ensoñación “Chile”, por donde había pasado por las costas de las Indias de América del Sur.

No sería nada de raro que desde entonces y sin quererlo impresionara a estos espíritus jóvenes aquel poeta, para que mas tarde fueran impulsados a aventurarse a nuestras costas.

Vecino de la quinta Friedrichsruh, era el guardabosques un señor Exss al servicio del Rey de Prusia (Alemania no estaba unida, fue después obra de este niño Bismarck) y allí practicaban agrimensura los mencionados niños con el hijo de este Exss que influenciado también se vino después a Valdivia.

Bismarck terminó sus estudios en el gimnasio “Zum Grauenkloster”, donde también los concluyeron los hermanos Rodulfo Amando y Bernardo Eunom Philippi de Cassel-Hessen. Debemos hacer notar que entonces estos por intermedio de Bismarck conocieron a los hermanos Frick y en ese lapso de tiempo se integraron, aumentando el grupo de Friedrichsruh, pues como los Frick eran medios hermanos de padre, el jovencito Ernesto Frick von Hagemann era nieto del Ministro de Guerra de la Corte de Prusia, Ernst von Hagemann y vecinos todos en el sector del barrio selecto de la ciudad de Berlín, donde los Philippi fueron muy distinguidos y bien recibidos dado su rango cultísimo.

### **“CRONICAS HISTORICAS”**

La cuna de la colonización alemana del Sur de Chile fue la ciudad de Valdivia y su zona inmediata, pues esta última provincia continental comenzaba en el río Toltén y terminaba en el Seno de Reloncaví hasta el Canal de Chacao, Carelmapu y Maullín en el Pacífico; pues al otro lado sur del Canal estaba la isleña provincia de Chiloé. El territorio y Estrecho de Magallanes prácticamente permanecía despoblado y desconectado.

Así es que la provincia de Valdivia en aquel período de pos-independencia tenía en realidad un aislamiento total con dos “fronteras”, al norte, la independiente Araucanía y al sur, la “zona de los canales” Valdivia quedaba geográficamente aislada casi como un país aparte llamado simplemente “Valdivia”.

Desde los años 1830-32 y 1837-38 y luego desde el año 1839 a 1841 incursionaba viajando en calidad de marino, en barcos de empresas exploradoras alemanas por las costas del Perú y Chile en misiones científicas, el entonces joven naturalista prusiano, Don Bernardo Eunom Philippi, hasta ese año de 1841 en que sentó pie definitivamente en Chile. Después de una corta estadía en Valparaíso, llegaba a principios de 1841 a Santiago donde entraba como Teniente Ingeniero al servicio del Ejército de Chile, desempeñando varias misiones de reconocimiento en las provincias australes. Por su genial capacidad ya se consagraba como personalidad destacada en el historial territorial austral de Chile.

A mediados de Mayo de 1843 ya había sido seleccionado para que en primavera se agregara a la expedición que el gobierno del Presidente Bulnes

había ordenado preparar para fundar una colonia y así tomar posesión del Estrecho de Magallanes y su territorio, que por Decreto-Ley del 21 de Diciembre de 1841 había sido declarado territorio chileno. Partieron por fin, después de terminar en el astillero de Melipulli (Puerto Montt), la construcción de la goleta “Ancud” que el mismo Bernardo E. Philippi estuvo supervigilando y tuvo también la ocasión de excursionar la zona hasta el lago Llanquihue. Después de pertrecharse de víveres en Chiloé la “Ancud” zarpó rumbo al sur al mando del Capitán de Fragata Don Juan Williams Wilson y a cargo de Don Bernardo E. Philippi. El 21 de Septiembre de 1843, con salvas de 21 cañonazos e izando la bandera chilena tomaron solemne posesión en nombre de la República de Chile un día antes que apareciera la fragata de su majestad el rey de Francia, “Phaeton” con las mismas intenciones. Fue aquí donde don Bernardo E. Philippi prestara sus valiosos servicios como interprete de su correcto idioma francés y como defensor de los derechos de Chile y luego como ingeniero constructor del pequeño “Fuerte Buñes” en la llamada “Colonia de Puerto del Hambre”. A causa de estos servicios prestados a la Patria y merecedor de la gratitud nacional, se le distinguió con el grado de “Capitán de Ingenieros de Chile” y con asiento en Valdivia, con el cargo de Ingeniero de la Provincia.

Desde la primavera de 1843 emprendió aquí con entusiasmo su cometido en hacer cartas geográficas, planos de las antiguas fortalezas españolas de la bahía de Corral, dibujos de la ciudad y de costumbres de sus gentes que aún subsisten. Construyó de madera la primera iglesia con dos enormes torres (que se las voló un huracán de la década de 1860, restituidas por solo una torre y que destruyera la tromba marina del año 1881). Construyó también la Intendencia, edificio de madera de dos pisos e igual que la iglesia, ubicadas ambas al lado poniente de la plaza, sitio donde está la actual que también sucumbió con la tromba que destruyera Valdivia en Abril de 1881. Debemos aclarar que la plaza era hasta la llegada de Philippi un espacio baldío que sólo se había usado para actos de la tropa de la guarnición anterior y desde la colonia ubicada en las fortalezas de la actual calle Independencia, donde también se ubicaba la Gobernación e Iglesia, en la cuadra poniente entre San Carlos y Arauco (Perales entonces), y al frente de estos edificios estaba la plazoleta al estilo español, donde precisamente está hoy día el Hotel Español.

En 1837, destruyó las fortalezas y los edificios el terremoto de los 40 días y 40 noches y, luego en 1840 se quemó en un gran incendio del sector central todo lo que se restituía, así que con la llegada de Philippi se trasladó

aquel sector al sitio “de las Armas” actual Plaza de la República. Como Valdivia, con esas dos catástrofes enumeradas estaba prácticamente en ruinas y desolación, restituyó y abrió calles y para eso construyó defensas y puentes de madera en las partes bajas (que más tarde terminó Guillermo Frick). Levanto mapas de la vía fluvial, exploró estudiando la región minuciosamente, así las zonas “interiores”, llamadas “Los Llanos”.

Visitó e incursionó sus lagos cordilleranos y luego, mas al sur, siempre por tierra y de a caballo hasta el lejano Lago Llanquihue que antes el mismo ya lo había redescubierto, estando totalmente despoblado y olvidado, habiendo llegado por el lado sur desde el Golfo de Reloncaví y que desde Ancud lo había visitado por primera vez en 1841 al 42. Así, prácticamente, había recorrido entre 1843 a 1845 toda la enorme provincia de Valdivia de la cual pudo confeccionar el primer mapa que aun subsiste, que abarca desde el río Toltén, por el norte, hasta el Seno de Reloncaví y la Bahía de Ancud en el Canal de Chacao por el sur. Mapa que aprobara y refrendara en 1845 el Intendente de Valdivia (llegando el 4 de Julio de 1844 y que termino su cargo el 19 de Febrero de 1847), Don Salvador Sanfuentes Torres,, y que había sido Ministro de Justicia de Bulnes. Este personaje era poeta, escritor y gran investigador científico, que Don Bernardo E. Philippi había llevado hasta el mismo Lago Llanquihue; legó después de su muerte prematura un interesante y minucioso estudio de la región que sirve aún como documentación para muchos estudiosos hasta hoy día. En ésa incursión Salvador Sanfuentes y Bernardo E. Philippi habían sido acompañados por el celebre baquiano indígena “Juanillo” o mas propiamente, el popular personaje histórico “Pichi Juan” nombre indio que significa Juan chico, del que ya antes habíase servido Philippi y que después también sirviera de guía a muchos exploradores.

Con el visto bueno del Intendente Sanfuentes pudo Don Bernardo Philippi presentar en 1845, al Gobierno de Don Manuel Bulnes un “Proyecto para la provincia de Valdivia, especialmente para la región del Lago Llanquihue de colonización por súbditos alemanes”, el que fue aprobado como la “Ley de Colonización para toda raza”, el 18 de Noviembre de 1845.

Este decreto para toda la zona sur de Chile y aun para todo el país, lleva las firmas del visionario y glorioso héroe General de Ejército y gran estadista del Supremo Gobierno, el Presidente Don Manuel Bulnes Prieto y de su Ministro, don Manuel Montt, habiendo sido patrocinado en su elaboración por otro ministro, don Ramón Luis Yrarrazabal. Don Bernardo Philippi, en sus idas por barco a Valparaíso y viajes a Santiago, había logrado entusiasmar por su bello sueño de la colonización y progreso para el sur, a sus amigos y conocidos

alemanes residentes allá. Entre ellos el más destacado y que ya por sus insinuaciones desde Alemania había llegado en 1859 a Valparaíso, era Don Guillermo Frick Eltzel, donde estuvo empleado dos años en casas comerciales y mineras pasando luego a Santiago en 1841 y allí entusiasmó a don Guillermo Frick Eltzel a que se viniera a Valdivia por las perspectivas ventajosas que brindaba esa provincia primitiva. Fue así como a principios del año 1842 se radicaba Don Guillermo Frick en Valdivia, en el lugar llamado “Carboneros”, sobre la punta de la Isla del Rey, frente a la Isla Mancera en la Bahía de Corral, en su propiedad, para explotar ricas maderas. Por su intermedio hizo que venga donde él, directamente desde Alemania su medio hermano, Don Ernesto Frick von Hagemann a fines de 1845, quien llegó y se instaló a principios de 1846 por su cuenta en los terrenos montañosos de “La Aguada de San Juan” en Corral (lugar de los Altos Hornos). Construyó el primer aserradero a la europea, con sierra fabricada por el mismo, rústicamente, como era mecánico por su complemento de la Agronomía, su profesión. Con la ayuda de un indígena comenzó a sacar mucha madera y ya en el año 1847 con ayuda del colono alemán y herrero don J. Aubel, llegado de Bella Vista, completó las piezas que faltaban, dando gran auge a la exportación hacia el Perú, de tablas de alerce y vigas de pellín y se hizo el primer yate a vela y lanchas para el acarreo hacia los barcos de alta mar. Su bote sirvió de molde a los valdivianos, pues hasta la fecha eran muy primitivos los llamados bongos, sin proa ni quilla, casi estilo canoa.

También por consejo de Don Bernardo E. Philippi y para que colaboraran con él, se vino desde Valparaíso el empleado y comerciante, Don Francisco Kindermann y el recién llegado de Alemania geómetra oriundo de Cassel, Hessen, Don Guillermo Doell, amigo personal de Don Bernardo Philippi, resolvieron venirse al sur ese año de 1846.

Llegaron por tierra haciendo el viaje a caballo, atravesando la “Frontera de la Araucanía” para llegar hasta la hacienda da “Santo Tomás” de Quilacahuín a orillas del Río Bueno, entre Trumao y las Juntas, desagüe del Río Rahue y que había sido propiedad de la antigua familia valdiviana Alvarado-Luque; habían comprado para explotar la hacienda de la firma de Valparaíso Canciani Flindt & Cia. a la que entró como socio don Bernardo Philippi.

Pero por motivo de incendiarse la casa-habitación de esa posesión, que sería destinada para la futura colonia alemana, Doell se vino a Valdivia ese año de 1845, a casa de Don Guillermo Frick E., y tomó empleo como profesor del nuevo “Colegio Literario” (Liceo), recién fundado por el Intendente Don Salvador Sanfuentes.

Canciani, Flindt & Cia. era en Valparaíso una gran casa importadora y agentes de los Armadores de Hamburgo Grüning & Co., y el señor Fernando Flindt que era socio y a la vez Cónsul de Prusia. El Señor Francisco Kindermann, empleado de la firma, y que casara con la única hija del contador de la misma, doctor Juan Renous, sucedió en posesión de la hacienda Santo Tomás por su cuenta y como estaba ubicada en las márgenes del Río Bueno, orilla sur en una meseta elevada, mirando al norte asoleado y pintoresco, le trocó el nombre por el de “Bella-Vista”. Este nuevo dueño, Don Francisco Kindermann, quien por quiebra de Flindt-Philippi, aceptara todas las partes del contrato con las primeras nueve familias alemanas que iría a enviar desde Alemania, Cassel, a modo de primer ensayo Don Rodulfo Philippi, tres años mayor que su hermano Don Bernardo. Estaba Don Rodulfo Amando Philippi radicado en su ciudad natal Cassel, Hessen, como profesor y catedrático y Doctor en Ciencias con quien estaba Don Bernardo en continua correspondencia, para encargarle por su intermedio todas las diligencias sobre el proyecto de colonización. Es así como en 1845 le enviara su “folleto” incluyendo el “Mapa de la Provincia de Valdivia”, titulado “Noticias sobre la Provincia de Valdivia-Chile, Sudamérica” y que se publica en Alemania antes que en Chile por el impresor Dr. J.T. Waphaeus de Goettingen. Transformándose así entonces Don Rodulfo A. Philippi en el primer Agente de Colonización ad honorem de Valdivia-Chile, para atender a todos los que deseaban emigrar. Prueba del entusiasmo de su empeño es que despachó desde Alemania ese primer grupo compuesto de 30 personas en total, incluso niños, que llegaron el 25 de Agosto de 1846 a Corral a bordo del bergantín “Catalina” de propiedad del Señor F. Flindt radicado en Valparaíso.

Estos esforzados primeros colonos lo formaban nueve familias que eran: Juan Ide, constructor de molinos; Juan Bachmann, carpintero; Adan Bachmann, ebanista; Jorge Benkel, zapatero; Jorge Aubel, herrero; Nicolás Ruch, herrero; J. Jaeger, herrero; Pablo Kramer, ovejero y Juan Clemens, ebanista, único soltero. En el mismo barco arribó, en calidad de pasajero, Don Enrique Grüning,, radicado en Alemania y propietario y socio de F. Flindt Grüning & Co.

Fue pues esta la primera semilla de la colonización alemana en Chile. En 1847 nuevamente llegaron otros colonos a Bella Vista vía Corral, por cuenta esta vez del comerciante de Valparaíso, Don Francisco Kindermann y despachados por medio de la Sociedad de Emigración y Colonización de Stuttgart y para mayor facilidad y atención de estos nuevos pobladores designó Kindermann a su suegro, el Dr. Juan Renous, ciudadano alemán de Berlín de

origen francés que se acercó en Osorno, donde está su tumba en el Cementerio Alemán con un sencillo epitafio, como pionero, le dedicara la “Kirchengemeinde” o sea, los socios alemanes de esa institución.

En 1847 casó en Valdivia Don Guillermo Frick Eltzel con la distinguida señorita de rancias y nobles familias de abolengo colonial español, Doña Clotilde Asenjo Molina; por lo tanto fue el primer colono alemán que casara en la ciudad con una dama chilena. Por intermedio de estos, conoció y casó Don Ernesto Frick von Hagemann a la prima valdiviana de aquella, Doña Isabel Jiménez Molina, hija del juez Don Juan Francisco Jiménez, en 1849 en febrero, y ya en Enero de ese 1849, se había casado también el amigo íntimo súbdito alemán, Don Guillermo Doell con otra distinguida dama chilena, Doña Agustina de la Fuente Flores, valdiviana, hija del señor “Ministro de Hacienda”, el entonces así llamado administrador de Tesorería y Aduana, Don Ventura de la Fuente a quién aludían los alemanes como “Herr Minister” mal interpretado como que fuera el Intendente, apuntado así en algunos datos históricos. Lo que hubo sí, es que daba muchas tertulias donde invitaba algunos alemanes cultos, que interpretaban música con sus familiares en el primer piano de cola, con canto y bailes en su señorial mansión que hasta tenía la primera piscina al pie del río y que conectaba el agua por medio de un canal instalado por su yerno Don Guillermo Doell en su casa-quinta en “Canelos” (hoy pasado Immar en calle General Lagos). Estos tres primeros alemanes radicados en Valdivia, que así se anticipaban a estrechar los vínculos que nos debían unir con Alemania, por saber comprender y sentir tan profundamente y con todo patriotismo el acercamiento germano-chileno. Agregando a ellos a Don Juan Renou radicado en Osorno y a su yerno don Francisco Kindermann radicado en Valparaíso y que viajó a contratar por su cuenta colonos en Alemania, aumentando el grupo a cinco, y que de hecho les consagra históricamente como los genuinos ejemplos y como verdaderos pioneros de la colonización. Abogaron y trabajaron entusiastamente desde un principio en combinación con el gestor, Don Bernardo Philippi, el verdadero genio que concibiera tan magna obra, porque fuera realidad esta empresa en el sur de Chile y para ello agregaremos sus propias palabras:

“Dándoles una nueva patria donde puedan refugiarse de toda opresión y desgracia a los emigrados alemanes prófugos que traían sus tradicionales costumbres de honor, trabajo, que luego después les llevó al éxito”.

Aclaremos: Hubo opresión y persecución política y religiosa en la Alemania desunida y dividida en pequeños reinos en aquel entonces. Con el

mismo fin de cooperar y pasando a intermediar también como gestores y junto con el amigo Don Bernardo E. Philippi, colaboran ante el muy ilustre y gran visionario Presidente Don Manuel Bulnes; vinieron por tierra durante tres meses en viaje, atravesando a caballo la Araucanía, desde Valparaíso el año 1847, otros alemanes residentes en esa ciudad, señores Doctor Aquinas Ried, médico y compositor de música y don Cesar Maas, comerciante. Estos señores vinieron acompañados del amigo que les guiaba, el anfitrión Don Francisco Kindermann, que venía a dirigir y disponer en su fundo Bella-Vista en el Río Bueno. Al pasar por Valdivia, donde descansaron y repusieron, se distrajeron agradablemente (como dicen sus interesantes memorias), fueron espléndidamente atendidos y en la casita de campo de Don Guillermo Frick E. del fundo Carboneros, en la punta frente a Mancera, degustaron menú a la alemana en la salita de madera estucada con barro, con estante para libros y el piano de cola vienes que ocupaba casi todo el espacio. Como todos, incluidos Don Ernesto Frick E. y Don Guillermo Doell, eran músicos, haciendo derroche de gala al piano y canto y se corearon los lieder y corales de Beethoven, Haydn, Mozart, etc. que por primera vez resonaba música alemana en Valdivia.

Don Bernardo E. Philippi, “quien estuvo realmente enamorado de Valdivia”, según decía su hermano Don Rodolfo A. Philippi, en mérito a las pruebas que ya fructificaban en el sur de Chile el año 1847, fue llamado por S.E. el Presidente, Don Manuel Bulnes a Santiago. Lo asciende a Sargento Mayor de Ingenieros del Ejército de Chile y lo nombra su “Edecán Honorario” y aquí se convierte en realidad el plan de colonización en gran escala de la provincia de Valdivia, y le propuso ir en comisión a Alemania con el título de Agente de Colonización, para que envíe colonos industriales para las ciudades de Valdivia, La Unión, Río Bueno, Osorno y el Lago Llanquihue hasta Chiloé, para dar auge a la atrasada región sur. Este cargo lo desempeñó B. E. Philippi desde Julio de 1848 hasta fines del año 1851 cuando fue llamado por el nuevo Presidente de Chile, Don Manuel Montt, que gobernó desde el 18 de Septiembre de 1851 hasta el 18 de Septiembre de 1861 fecha que se acostumbraba entonces para el cambio de mando. Desde Julio de 1848 le sucede, nombrado por el Presidente Bulnes, Don Guillermo Frick en el cargo de Ingeniero de la Provincia, en reemplazo de Don Bernardo E. Philippi.

Don Guillermo Frick Eltzel, ya prestando sus servicios al fisco, organiza en octubre de 1848 una comitiva de valdivianos al sur, de a caballo hacia el Lago Llanquihue para explorar la zona inmediata en busca de oro (que no encontraron), guiados por el indígena Pichi-Juan, que había traído hasta Valdivia, de muestra una piedra llena de oro. Este grupo lo formaban los tres ingenieros Don Guillermo Doell, los hermanos Don Guillermo y Don Ernesto

Frick y un pariente político de ambos, Don Hermenegildo de Molina. Llegaron orillando por el lado noreste el Lago Llanquihue, siguieron por el faldeo del Volcán Osorno, desde allí explorando hacia el oriente el curso del río Petrohué hacia su nacimiento y descubrieron otro lago casi desconocido hasta entonces. Porque, desde los tiempos del misionero franciscano padre Francisco Méndez y que publicara sus estudiosos diarios, entre los años 1790 a 1805, con cuatro viajes hasta el Lago Nahuelhuapi en la Patagonia, por esa región cordillerana no había sido pisada por planta de hombre civilizado. Como nuestros viajeros alemanes arribaron hasta el precioso lago de maravillosas aguas, color azul-verdosas en un día 1 de noviembre de 1848, de acuerdo entre Don Ernesto Frick v. H. y Don Guillermo Doell, le bautizaron con el nombre de “Todos los Santos”; pero según Pichi-Juan tenía un nombre indio que quería decir “Esmeralda” por el color extraordinario de sus aguas.

Este impresionante “panorama histórico” que existe aún en el Museo Histórico de Valdivia, fue captado allí mismo, en un apunte a lápiz y luego después pasado a un precioso óleo del puro artista del genio estudioso, Don Ernesto Frick v. H. El ingeniero Don Guillermo Doell, que proseguía la labor del geólogo Don Bernardo Philippi, pudo constatar en sus informes, la tesis del padre Menéndez del fenómeno de las “selvas ahogadas” cuyos restos de árboles sumergidos se ven en algunos puntos de la orilla del Lago Todos los Santos ubicado al frente oriente del volcán Osorno y también frente poniente del volcán Osorno en Ensenada del Lago Llanquihue, donde también hay en la puntilla de la orilla junto al cerro Philippi, dentro del radio de la actual ciudad de Puerto Varas. El origen del nombre indígena de este gran lago, el más grande de Chile, proviene de “llanquin” - desplomarse o zambullirse, ahogarse en el agua, y “hue” - lugar, paraje, zona, o sea: zona que se ha sumergido en el agua por remotos cataclismos sísmicos.

Agregaremos dos hechos más referente al lago Llanquihue por datos que interesa a los valdivianos. El conquistador don Pedro de Valdivia después de fundar en febrero de 1552 nuestra ciudad de su propio nombre y avanzar en exploración al sur, bajando por el departamento costero de Carelmapu hasta la desembocadura del río Maullín y que a la vuelta le orilló río arriba su curso hasta su nacimiento, se encontró con el enorme e impresionante lago, que tenía según él 40 leguas de boje, lo llamó en principio “Lago Valdivia”; luego en 1558, después de la fundación de la ciudad de Osorno por el Gobernador español don García Hurtado de Mendoza, acompañado este del poeta conquistador don Alonso de Ercilla y Zúñiga, siguieron la misma ruta del conquistador don Pedro de Valdivia y llegaron hasta Carelmapu en el Canal de Chacao frente a la isla Grande de Chiloé, “hasta donde jamás había llegado,

planta de pie que hubiese hoyado“ aquellos confines. Cuando de regreso hacia el norte del país recalaron en Valdivia, la “ciudad del Lago”, como apunta, estas dos expresiones, el poeta en sus sonetos de “La Araucana”.

Volviendo al tema del arribo de los emigrantes de la colonización alemana a Valdivia detallaremos el desarrollo de los acontecimientos: Don Guillermo Frick E. que, como su hermano Don Ernesto Frick v. H., vivían en Corral en aquel entonces, y como ya lo habían hecho con la recalada de los dos buques del año 1846 y de 1847, se dedicaron muy solícitos a recepcionar y a obsequiar, para darles la bienvenida y consejos, sirviéndoles de guía e interprete a los primeros alemanes independientes que llegaban en pequeños grupos en 1848 y 1849, para Bella Vista y para Valdivia, contratados por don Francisco Kindermann y con él a la cabeza, que por su cuenta y con tal fin fue a Alemania. El grueso de los inmigrantes empezaron a llegar desde principios del año 1850 y por la intensa campaña de propaganda en Alemania de Don Bernardo Philippi y enviados por el; fueron engendrando la corriente inmigratoria libre y contratada, como se verá por la recalada de los siguientes barcos veleros a Corral:

“Middleton” el 30 de enero de 1850, con 40 personas entre otras las familias Schwarzenberg, Buschmann, Mohr, von Nummers, (primera profesora de piano), etc., “Helene” el 31 de agosto de 1850, con 35 personas, después de 90 días de navegación vía Cabo de Hornos, con las familias Schülke, Fehlant Haefele, C.A. Simon, etc., “Steinwarter” con 15 personas. Sería largo de enumerar a todas las familias, pero indicaremos como dato de orientación para las personas que se pudieran interesar, recomendarles un libro que publicó en 1970 el señor Emilio Held, residente en la provincia de Llanquihue, Cuatro Vientos, Sector Corte Alto. Es un detallado compendio de todos los barcos, con todas las familias, nombres, profesiones y lugares de origen de cada uno. Nombres de capitanes de cada embarcación y fecha del zarpe y llegada desde el año 1846 al año 1875. En este estudio solo damos algunas muestras sin discriminación de ninguna índole.

Hasta aquí actuaron los comedidos y altruistas agentes de recepción ad-honorem valdivianos, porque el nuevo agente oficial del gobierno nombrado por S.E. el Presidente Don Manuel Bulnes el 11 de octubre de 1850, Don Vicente Pérez Rosales, había llegado a Valdivia para actuar precisamente con la llegada del barco velero “Hermann”, el “Mayflower” del sur de Chile, el 15 de noviembre de 1850 con 128 días de navegación vía Cabo de Hornos, con 95 personas.

Esta carga humana era un elemento de calidad por su origen, cultura, preparación y adinerado, que después fueron la elite de la colonia, tanto en Valdivia como en el resto de todo el país, hasta donde se ramificaron para realizar actividades en todo orden de cosas. Entre los pasajeros nombraremos algunas familias: Anwandter, primera cervecería, Koerner, don Guillermo Kindermann (su casa es el actual “Phoenix” y, era hermano del antes aludido don Francisco Kindermann) Schlegel, Alsdorf (primera matrona), Wiswede, Keller (cervecería, Concepción) Metzdorf (también Concepción) Kayser, Nicolai, Herrmann, Noak, Ribbeck (cervecería Limache) Winkler, Uthemann, Schmidt, Krug, Dr. Germán Hantelmann (primer médico), Klein, Hettich, Pauer, Moser, Auras, etc., etc.

El velero “Herrmann” al ancla en Corral, fue cordialmente recibido por el interprete y amable Don Guillermo Frick E., que para el caso, acompañaba para secundar a Don Vicente Pérez Rosales que aun no dominaba el idioma alemán. Desde ese momento Pérez Rosales se encontraba abocado al grave problema que originaba la escasez de terreno adecuado para instalar a los emigrantes tras tan penoso viaje, que había puesto a prueba la valentía que los había animado a correr tamaña aventura. En la noche del 17 de noviembre de 1850, dada la crítica situación, que preocupaba a los intranquilos ánimos de los alemanes y por los afanes de Pérez Rosales por resolverles el problema de ubicación, una comisión de inmigrantes precedida por el respetable caballero Don Carlos Anwandter, que desde principios pasó a ser un tutor espiritual de la colonia alemana. Procedía de Saxen, como ex alcalde de Calau y diputado ante la Dieta Prusiana y de profesión Boticario, que ahora presidía a la comitiva, solicitó audiencia en la Intendencia al hábil agente de colonización Don Vicente Pérez Rosales. Junto con agradecerle el recibimiento le entregó un formulario con 18 preguntas que expresaban claramente sus deseos e intenciones. Inquirían sobre los deberes de los inmigrantes; para ser ciudadano chileno, derecho a voto, problemas sobre disidentes en política y creencias, posibilidades de intervención en instituciones y cargos, tiempo de espera para la adquisición de terrenos y validez de contratos. Al despedirse la comitiva pronunció Don Carlos Anwandter la histórica frase de juramento, aunque el texto original no halla sido exacto a las muchas publicadas y que le consagra como pionero organizador del alma de la comunidad social residente en Valdivia, copiamos de Pérez Rosales el texto de su oficio al Gobierno, que también reproduce su obra “Recuerdos del Pasado” que dice:

**“Seremos chilenos honrados y laboriosos  
como el que más lo fuere. Unidos a las filas en  
nuestros nuevos compatriotas defenderemos**

**nuestro país adoptivo contra toda agresión extranjera con la decisión y la firmeza del hombre que defiende a su patria, a su familia y a sus intereses. Nunca tendrá el país, que nos adopta por hijos, motivos de arrepentirse de su proceder ilustrado, humano y generoso”**

(Archivo Ministerio del Interior vol. VI fojas 133, Biblioteca Nacional, Santiago)

Don Vicente Pérez Rosales ubicó un considerable número de personas que componían 20 familias en los vastos predios de la Isla Teja, frente al río de la ciudad que para el caso había cedido sus propiedades Don Benjamín Viel, General de origen francés que había actuado en las campañas de la Independencia y de la Confederación de 1853 y actual Comandante de la Plaza y ayudante del Intendente de Valdivia Don Juan Francisco Adriasola Lorca, que gobernó desde el 1 de enero de 1847 hasta el 14 de febrero de 1850, le sucedió Don Juan Miguel Riesco Droguett al 15 de marzo de 1852, enseguida Don Vicente Pérez Rosales, por un año.

Luego llegó el buque velero “Susane” el 9 de Diciembre de 1850 a Corral con 102 personas a bordo, de estas, 88 eran contratadas por don Bernardo Philippi. Debemos anotar que la mayoría venían por su propia cuenta y peculio principalmente los que se radicaron en la ciudad de Valdivia, unos pocos solamente, porque no había disponibilidad, otros en sitios municipales en los alrededores inmediatos y a orillas de los ríos que eran fiscales, como ocurrió con pequeñas colonias ubicadas en afluentes de la red fluvial, Calle-Calle, Los Ulmos y Pichoy. Entre los aludidos 88 contratados por el fisco, venía el Barón von Muschgay, que quedó como apoderado de ese grupo, sin mayor resultado; dio mucho que hacer con respecto a problemas político-religiosos y debió irse a Santiago donde trató de oponer ante el Gobierno quejas contra la actuación de personajes de Valdivia. Nombraremos de entre el pasaje de las 102 personas del “Susane” algunas familias: Boehmwald, Hornickel, Israel, Neumann, Maettig, Lincke, Siegle, Schilling, Belzer, etc.

Durante todo el año 1851 siguieron llegando buques de emigrantes a Corral, el velero “St. Pauli” arribó el 26 de febrero de 1851, en el cual venían, entre otras, las familias Exss, Schultz, Harnecker, Teichelmann, S.Foltz, C. Meyer, etc. Después el buque “Adolf” con 45 familias y posteriormente el “Albert”, “Alfred”, “Elise” y el “Victoria” con 105 personas, etc., Ya en plena marcha la colonización alemana y estando de “Agente de Colonización” en

Alemania Don Bernardo Philippi hasta la altura de este año de 1851, él solo había enviado 1284 emigrantes a Valdivia.

La provincia de Valdivia que prácticamente había sido recorrida y estudiada en toda su extensión por el eficiente conjunto de los primeros alemanes radicados en la ciudad, y a quienes por ello se les consagra como genuinos pioneros, habían dejado apta toda la zona para desarrollar la gran empresa que recién comenzaba Don Vicente Pérez Rosales. Grande fue la labor para ubicar alrededor de 1000 personas llegadas en el plazo de año y medio a una ciudad y provincia que alcanzaba a los 2000 habitantes, atrasada casi 100 años en comparación con el norte del país y casi separada del resto del mundo, por la tristemente célebre “Frontera” de la Araucanía, por ende sus habitantes eran mencionados únicamente “valdivianos” y se hablaba de Chile como si se tratara de otro país donde iban a tramitar sus diligencias. Este aserto se confirma en los viejos planos de los años 1852, donde el técnico cartógrafo don Emilio Ribbeck, basado en mapas anteriores, ponía “Camino a Chile” en el sector de Santa Elvira a Cayumapu al norte, en aquel mapa que se quemó en el incendio de la Municipalidad ubicada en el Edificio Cervantes en 1941. Por eso cuando arribó en febrero de 1852 don Rodulfo A. Philippi desde Alemania, exclamó “...yo creí que había llegado a Chile y resulta que sus habitantes no viven en Chile, ellos viven en Valdivia<sup>1</sup>, se consideraban como país aparte. No había hoteles, ni pensiones, recién se había construido por los alemanes una gran casa de dos pisos para el “Hotel Valdivia” en calle San Francisco, hoy Pérez Rosales frente al Instituto Comercial, de propiedad de la familia Aguirre-Corvalán, donde alojaba justamente don Vicente Pérez Rosales, desde octubre de 1850 al mes de marzo de 1852, cuando se pasó a la Intendencia al ser nombrado Intendente. Apremiado Pérez Rosales por el problema de albergue, debió alojar, como pudieran, a los inmigrantes en las “casamatas” de los viejos cuarteles de las fortalezas coloniales de la bahía de Corral, que aún se mantenían en pie y también en Valdivia por la buena voluntad de algunos vecinos que dieron albergue, mientras tanto, en bodegas. Una de estas situada a la orilla del río, hecha de postes y que había sido la recoba de la “Plaza de Abastos” y usada como bodega comercial del vecino, amigo de Pérez Rosales, don Pedro Castelblanco Henríquez, más tarde del incendio de 1859, “Plazuela Pedro de Valdivia”, hoy esquina calle Libertad. No había allí muelle, sólo una explanada que tenía un trecho como de 15 metros de frente, de una escala de canchagua de cuatro gradas labrada con azuela, en la cual se hacía la descarga y es allí donde desembarcó “La Patria”, con Lord Cochrane y Jorge Beauchef, para la toma de Valdivia por la calle de los “Abastos”, hoy Libertad, el 5 de Febrero de 1820.

Ya dijimos que Pérez Rosales estaba abocado a la inmensa labor de ubicar a los amontonados alemanes que esperaban ansiosos instalarse con comodidad en sus propiedades, entonces la hospitalidad de importantes familias valdivianas salvaron la situación como ya se indicaba recién, con los Adriasola a la cabeza, Flores, Henríquez, Loyola, Uribe, Castelblanco, Agüero, Jiménez, Alvarado, Gómez, etc., vecinos en el centro urbano de la ciudad, vendiendo sus sitios por retazos, que fueron comprados entre otros por las familias: Busch, Ebner, Hoffmann, Kayser, Lechler, Ribbeck, Deppe y otros., como escribe textualmente el mismo Pérez Rosales en sus “Recuerdos del Pasado”. Entonces algunos otros los llevó a pequeñas chacras que sus dueños vendieron en la periferia de la ciudad y afluentes del río. Aquí fue cuando ese año de 1851, la familia chilena Vázquez le vendió la chacra "El Coigüe" a la incipiente colonia alemana para su cementerio, firmando escrituras con el representante y fundador del actual “Cementerio Alemán” don Guillermo Doell, como de los disidentes, porque en el católico no les permitieron enterrar a sus muertos.

Entonces para descongestionar el fenómeno de la superpoblación que se había suscitado en la ciudad, llevó a la mayoría a los “llanos del interior” (mi Innern) como era la expresión generalizada hasta mediados de este siglo. Llevó 17 familias a la “Pampa Negrón” que se encuentra entre La Unión y Río Bueno, desde luego, estas dos ciudades (La Villa La Unión) y también Osorno; pues los terrenos de los ríos Damas y Rahue en su curso hasta la cordillera eran fiscales.

Como ese verano de 1851 seguían llegando más inmigrantes, que se llevaron por malos caminos hasta el departamento de La Unión, donde su gobernador, don Eusebio Ríos secundó entusiastamente los empeños de Pérez Rosales, ofreciéndole terrenos fiscales y la ayuda para proseguir sus dificultosas avanzadas hasta Osorno. Fue entonces en marzo de 1851 cuando acordara con el Ingeniero de la Provincia, don Guillermo Frick, realizar una avanzada más profunda hacia el sur para proseguir la colonización de la zona del lago Llanquihue.

Partieron a caballo desde Valdivia con dos alemanes, al parecer don Ernesto Frick y don Guillermo Doell y dos indígenas, uno de ellos el popular Pichi-Juan, que había servido antes de vaqueano para aquellas regiones. Como había que encontrar una vía que comunique, desde Osorno al lago Llanquihue, prosiguieron por una enmarañada selva, abriendo paso machete en mano y alcanzaron al lugar llamado “El Ñadi del Burro”, pasando el actual Casma después de tres días de viaje, donde acamparon. Al día siguiente prosiguieron un corto trecho, apareciéndoles ante su vista el magnífico panorama del lago

Llanquihue, coronado por los volcanes Osorno, Puntagudo y Calbuco, al parecer fue la región de Frutillar la que les llenó de regocijo reconfortante. Agregaremos de “Recuerdos del Pasado” las propias palabras escritas por Pérez Rosales: “...fue aquello como alzar un telón de teatro que transforma en cielo una decoración de calabozo”. En su entusiasmo, y que casi les cuesta la vida, improvisaron una frágil embarcación en un tronco de árbol carcomido, usándola como canoa, tripulada por Pérez Rosales, junto con Frick, llegando a la costa del lago a la puesta del sol para buscar alojamiento, hacia un rincón de una bahía; actual Totoral, junto al pueblo de Llanquihue. Fueron sorprendidos por un fuerte oleaje que volcó el frágil tronco lanzando a los dos tripulantes al agua, sobre una playa de pedrejones, donde casi se ahogan.

De aquí volvieron a Valdivia y durante el trayecto prendieron fuego para rozar el bosque reseco, luego, antes que avance el otoño emprendieron un segundo viaje. Salieron con buen tiempo de Valdivia, esta vez acompañados de cuatro alemanes y cinco indígenas, entre ellos Pichi Juan y el alemán Don Santiago Foltz, que fue un muy servicial ayudante de don Vicente Pérez Rosales. Durante el trayecto el viento sur aun conducía los humos de las quemazones de las montañas de Chan-Chan hasta cerca del lago y que todavía ardían desde el viaje anterior.

Esta vez tomaron camino hacia el desagüe del lago, el río Maullín al lado poniente, hasta aquí había pasado en partes el fuego, incursionaron por sus contornos para escudriñar la salida del río hacia el mar, atajándoles lo enmarañado del bosque. Emprendieron rumbo hacia el norte del lago hasta el actual Puerto de Octay, el cual consideró Pérez Rosales un pintoresco y cerrado puerto para barcos. Repitió la misma hazaña anterior, construyendo una embarcación de un tronco de árbol. Acompañado de tres individuos, navegó este, hacia el volcán Osorno, ascendiéndolo hasta cierta altura para poder dominar el paisaje a la distancia, que dificultaba desde abajo la espesura del bosque y descubre desde allí a través de una angosta faja de tierra la vista del Seno de Reloncaví, por lo cual prueba la poca distancia que separa el lago del mar. Al volver nuevamente en la embarcación acompañado de un sobrino de Pichi-Juan y otro individuo, con tan mala suerte qué al entrar por la actual punta de la Centinela zozobró a causa del fuerte viento y oleaje, pereciendo los dos indios y salvado a la playa, medio muerto, don Vicente Pérez Rosales. Con esta temerosa hazaña estuvo nuevamente a punto de perderse su obra de colonización, puesto que en estado febril de delirio y llevado en angarillas, pudo atenderlo y mejorarlo en Osorno nuestro conocido doctor Don Juan Renous y volver restablecido a Valdivia y emprender a fines de Noviembre de 1852 la tercera incursión hacia el ansiado plan de llegar por un camino mas

fácil o por el mar hacia el lago, como se verá después. Como Pérez Rosales desde esa fecha hubo de preocuparse mayormente de colonizar esa región del Lago, dejó en su reemplazo y en calidad de interino en la ciudad de Valdivia a don Guillermo Frick. Aparte, ese año de 1852 hubo muchos acontecimientos y suscitados de arrastre desde mediados de 1851, a causa primeramente por la revolución entre el Presidente electo Don Manuel Montt en que el pueblo de Concepción, capitaneado por el General Baquedano, había proclamado Presidente, también electo, al General Cruz y a quien batiera el propio Presidente saliente don Manuel Bulnes. Ya establecido en el poder Manuel Montt el 18 de Septiembre de 1851, se levantó el estado de sitio de los puertos de Corral y Valdivia y se restablecieron la tranquilidad y la confianza de los pueblos de Europa, reanudando el cabotaje hacia Chile que había paralizado unos meses la corriente colonizadora y que la había hecho peligrar. Como secuela de la revolución ocurrió ese mismo año el motín revolucionario del famoso Cabo Cambiazo en Magallanes, que con la tropa insubordinada asesinaron a todo el Estado Mayor, desde el Gobernador Militar Muñoz Gamero para abajo. Cambiazo se autodenominó Gobernador de Magallanes, en la euforia de su locura y con sus adeptos emprendió en el único barco surto en la bahía, un viaje de presunto triunfo hacia Valparaíso para llegar hasta la Capital y proclamarse Presidente de la Nación, pero apresaron el barco mar afuera de Corral y llegaron hasta Valparaíso, para ahorcarle después de un corto proceso.

Como el Presidente Don Manuel Montt, muy católico, al parecer no estaba muy acorde, como el presidente Don Manuel Bulnes con los colonos de toda ideología y asesorado por su Ministro Don Antonio Varas de igual ideología, optaron por pedir, si fuera posible, traer únicamente colonos católicos, como lo prueba hasta hoy, la mayoría de los residentes de la región de Llanquihue. Le pidieron a Don Bernardo Philippi a fines de 1851 termine su misión en Alemania y que asuma el cargo acá en Chile de Gobernador de Magallanes, por la vacancia de Muñoz Gamero. Fue así como llegara en enero de 1852 a Santiago para zarpar luego con todo el bagaje, su ayudante, el pintor A. Simón y su séquito desde Valparaíso a Punta Arenas, recalando de pasada a fines de febrero a Valdivia, donde saludó a sus conocidos y dejó pedida la mano de su novia, la distinguida señorita Claudia Jiménez Molina, cuñada de don Ernesto Frick v. H., prima de la señora de don Guillermo Frick y nieta de uno de los últimos gobernadores españoles de Valdivia, don Lucas de Molina y Bermudo. Cuando iba a partir su barco a Magallanes recalaba en Corral el buque en que venía llegando desde Alemania el hermano mayor, don Rodolfo Amando Philippi y alcanzaron a saludarse unas pocas horas, antes que el Teniente Coronel, Don Bernardo E. Philippi emprendiera su último viaje y su

último cargo de Gobernador de Magallanes, donde fallece al poco tiempo a la edad de 41 años alevosamente asesinado por los nativos onas o alcalufes. Estos indios fueguinos obraron por instinto de venganza ya que Cambiazo había asesinado a siete paisanos de ellos, al servicio de la guarnición de Punta Arenas, matando también a siete personas al servicio de Philippi, o sea, a él, su ayudante Simón y cinco soldados que al parecer andaban en despoblados explorando y estudiando el territorio. Nunca se pudo encontrar sus restos mortales, en cambio, inmortalizó su personalidad, empeño, capacidad y servicios geniales de gran figura de la República de Chile como digno alcance de tan magno acontecimiento histórico para la nación.

Ese año de 1852, en febrero, el recién llegado a Valdivia desde Alemania, el doctor Rodolfo Amando Philippi, se puso en contacto con los amigos alemanes residentes. Así fue como su discípulo y auxiliar don Guillermo Doell, planearon y emprendieron luego en marzo, una expedición de estudios científicos a la zona del Lago Llanquihue. Guiaba el familiarizado conocedor Doell e incluía a otro investigador y amigo alemán y que había llegado de Cassel, Hessen en el mismo buque con don Rodolfo A. Philippi a Valdivia y era el ingeniero de minas, don Carlos Ochsenius. Alcanzaron hasta ascender el volcán Osorno. Los estudios de exploración científica de aquellos fueron brillantes descripciones geográficas, geológicas, de minerales, de flora y fauna publicados tanto en Alemania como en los anales de la Universidad de Chile, radicándose definitivamente en Santiago en 1853. El Dr. R.A. Philippi, quién alcanzó a estar en Valdivia casi solo un año ocupando el cargo de Rector del Liceo Literario y haciéndose cargo, por herencia de su hermano don Bernardo, del fundo San Juan de la Misión de Cudico en La Unión y que había comprado al Coronel realista del Sitio de Rancagua, don Juan Nepomuceno Carvallo Pinuer, antigua familia valdiviana, En los años venideros todos los veranos, pasando por Valdivia, siguió frecuentando sus bienes de La Unión a cargo del administrador Señor Westermeyer, desde donde recolectaba toda clase de objetos y ejemplares que iban a enriquecer las colecciones de su iniciado Museo Histórico y la Quinta Normal, fundados por él en Santiago para completar la enseñanza que instaurara para los estudios de la Universidad de Chile., donde ocupó, con prestigio de sabio, su valiosa cátedra de fama histórica en la enseñanza pedagógica del país.

En La Unión fundaba en aquella época la Escuela Alemana donde existe hasta hoy un monumento de mármol en forma de columna piramidal delante del edificio de la escuela que honra y perpetúa su memoria.

En referencia a la incursión de estudios de marzo de 1852 del grupo R. A. Philippi – Doell - Ochsenius, diremos que desde lo alto del volcán Osorno, don Guillermo Doell trazó un marca, como vista aérea, por decirlo así, de la zona de los lagos cordilleranos hacia la Patagonia en el oriente, el cual en forma acuciosa fue ampliado en un mapa trazado por el ingeniero agrimensor de Puerto Varas, Don Fernando Hess, años después en 1856.

En esta ocasión el ingeniero cartógrafo al servicio del gobierno, Don Fernando Hess, acompañado en una fructuosa expedición por cuenta del Gobierno del médico alemán de P. Montt, Doctor Francisco Fonck, para que estudie la zona hasta el Lago Nahuel-Huapi, que le valió un ganado prestigio fruto de sus relatos valiosos y orientados con el indicado mapa que se publicó en los anales de la Universidad de Chile de estos estudios científicos que fueron universalmente conocidos.

La expedición tomó desde el Lago Todos los Santos, el valle de Peulla, ascendió la cuesta de Los Raulies, hoy Pange en el Tronador, hasta subir la cuesta del Cerro 12 de Febrero, hoy Paso de Pérez Rosales, bajando luego al Lago Nahuel-Huapi, en cuyas orillas encontraron aun la vieja embarcación de medio siglo antes, usada por el Padre Menéndez, que desde entonces no había sido recorrida en todo lo ancho la cordillera patagónica, pues se adentraron hasta los confines del lago. Al lado oriente del indicado cerro Tronador descubrieron un hermoso y romántico lago chico que le pusieron Lago Hess, al lado contrario del Lago Frías, en la misma zona del lado actualmente argentino, que en esos tiempos todo era chileno, hasta 1898 desde el Neuquén y Bahía Blanca en la costa del Atlántico, toda la Patagonia hasta Tierra del Fuego era de Chile, por el tratado basado en el tan estudiado “divortium acuarum” por nuestros mismos compatriotas, en el siglo pasado, se dividía el límite cordillerano chileno-argentino por el curso de las aguas a ambos lados de los dos países, tanto como para el Atlántico, como para el Pacífico. Sin embargo, acá en Valdivia tenemos el caso de las aguas del Lago Lácar, que vienen a desaguar por nuestro río Valdivia hacia Corral en el Pacífico y eso que fueron valdivianos los que fundaron San Martín con gente de Collilelfu, hoy Los Lagos, hacia el Lago Riñihue, donde se denominaba el tren de trocha angosta “Transandino a San Martín”; porque en 1862 el ingeniero de la provincia valdiviana, el sabio Don Guillermo Frick después de recorrer todo el trecho había presentado su proyecto del ferrocarril transcontinental Atlántico-Pacífico; Bahía Blanca-Valdivia por Huahun y que era toda zona chilena, no para conectar solo a los vecinos actuales argentinos, sino para acortar toda la vuelta de la navegación marítima en un lapso de tiempo de más de un mes por el Cabo de Hornos, ya que eran barcos a vela solamente y se demoraban 5 meses desde

Europa, o sea, que este era en la práctica el problema de allegar, por la distancia, a Europa para nosotros.

Es de imaginar si esto hubiese acontecido, como hubieran cambiado las cosas y la historia, apenas el solo pensarlo, máxime que el Gobierno de entonces le tramitó el proyecto y vino a acusar recibo 15 años después al Sr. Gmo. Frick autor del magno proyecto. Quizás seríamos un país aparte todo este cono sur de Sudamérica, hay que acordarse que Chile estaba dividido indebidamente por la Frontera de la Araucanía con Valdivia que casi la invade Francia por medio de la intromisión del “Rey de la Araucanía Orelie Antoine I” Conde de Tounens por aquella fecha y que fue don Guillermo Frick y su amigo el Dr. Aquinas Ried que intercambiara correspondencia que informaron al Gobierno del palpable peligro que realmente existió. Además, también a fines del siglo pasado los portovarininos, por alcanzar sus influencias comerciales allende las pampas argentinas, que todavía eran chilenas, fundaron también San Carlos de Bariloche y que le pusieron San Carlos porque el pionero fundador era el respetable caballero don Carlos Wiederhold, hombre de bien y de negocios de grandes empresas hasta el siglo XX en la provincia de Llanquihue. Queda por aclarar que el nombre original es Vuriloche como hasta ahora se llama el paso cordillerano desde de la zona Ralun del río Reloncaví y que proviene de los indios “Vuriloches” que significa “hombres de mas allá o sea “de lejos” y luego, los “Pehuenches” que significa “los hombres del pehuén o piñones” o sea de la cordillera cercana, Todos traficaban por aquel paso para conectarse recíprocamente con los de acá, los “Huilliches”, “hombres del sur acuático” o sea, indios costeros que somos nosotros acá en el sur.

Hemos relatado un vasto alcance que tiene atingencia con toda la colonización alemana de la gran y primitiva provincia de Valdivia, de la cual se desmembraron dos que ahora lo conforma en: la de Valdivia, de Osorno (1940) y de Llanquihue (1863). Por eso hemos dejado para el final como se concretó desde Valdivia la prosecución de la ubicación de la corriente migratoria de colonos alemanes hacia Llanquihue.

Habíamos relatado anteriormente los dos viajes realizados desde Valdivia, a caballo por tierra en marzo y abril de 1851 de Don Vicente Pérez Rosales, para explorar la zona del Lago Llanquihue y si hubiera posibilidad de llevar por alguna ruta que facilitara el tránsito hacia allá, lo que resultó sino imposible, muy difícil. El 15 de marzo de 1852 le entrega el cargo de Intendente de la Provincia de Valdivia Don Juan Manuel Riesco Droguet, que salía en retirada, a Don Vicente Pérez Rosales, entonces emprende desde aquí la tercera incursión hacia el ansiado plan de llegar por un camino mas fácil

hacia el lago. En efecto, en noviembre de 1852 emprendía por fin en el bergantín chileno “Meteor” el viaje por mar al Seno de Reloncaví, arribando al lugar del “Astillero de Melipulli” donde, por la calidad y abundancia de buena madera fabricaban esporádicamente sus “lanchas chilotas” los habitantes de la Isla Grande de Chiloé. Encontrándolo apto para la futura fundación de un puerto. Vuelve a Valdivia y ese mismo mes arriba desde Corral, pasando por Ancud, la barca alemana “Susane” con él abordo además de 212 inmigrantes, los cuales desembarcaron el día 22 de Noviembre de 1852 en la parte oriental de la bahía en el punto de la actual estación de FF. CC. frente a la hoy llamada Plaza Alemana, donde esta el monumento en piedra con el medallón de bronce de su efigie y el medallón de Don Bernardo E. Philippi. En corto tiempo se hicieron los primeros aprestos para la fundación de la colonia, la cual se vio coronada el día 12 de Febrero de 1853 con la inauguración de la capital de ese territorio departamental en el agente Don Vicente Pérez Rosales como gobernador y que dejaba la Intendencia de Valdivia, donde le sucedió don Manuel Cortés. A la nueva ciudad optaron por darle el nombre de Puerto Montt en homenaje al Presidente, Don Manuel Montt que prosiguió durante su gobierno la segunda parte de la gran empresa de la colonización alemana que comenzara como primera parte en la ciudad de Valdivia y que siguió ejerciendo su jurisdicción por algunos años, luego de depender incierta e incorrectamente de la ciudad de Ancud; al cabo de diez años transcurridos se le dio el título de capital de la provincia de Llanquihue, instaurada el año 1863.

Con esto quedaba definitivamente abierta una vía marítima que conectara directamente para las futuras embarcaciones de la gran empresa, con la recalada para todo buque en prosecución de la colonización total de la Provincia de Llanquihue. Como obra complementaria del Gobierno, hizo construir el camino necesario que condujese desde “Cayenel” (otro nombre primitivo de Puerto Montt) hacia el lago Llanquihue, para la fundación de la ciudad de Puerto Varas. Al cabo de tres meses de trabajo sumamente difícil por las condiciones geológicas del terreno, pudo fundarse Puerto Varas en la margen sur del Lago Llanquihue y que es hoy el sector de Puerto Chico, un bello barrio de la turística ciudad.

Todo el contorno del Lago fue poblado en diferentes lugares, dando principio a futuras villas o ciudades. Así se estableció la “Fábrica”, “Desagüe” (hoy día Llanquihue), “Pto. Octay”, “Playa Maiten”, “Punta Larga”, “Frutillar”, “Los Bajos”, “Quilanto”, “Totoral”, “Volcán”, “Nueva Braunau”, “Linea Vieja”, “Linea Nueva”, etc. En esta apartada zona no existía ningún habitante, como en la poblada zona de Valdivia, por lo tanto, es interesante recalcar que los nacientes poblados de la Provincia de Llanquihue, incluyendo Puerto Montt

y Puerto Varas, se fundaron únicamente y casi exclusivamente con ciudadanos alemanes, resultando por lo tanto que tradicionalmente son aquellas ciudades “alemanas” de Chile, como lo expresa el "decir de la gente" (vulgo chileno).

Don Vicente Pérez Rosales que alcanzó a ser apenas el año Intendente de Valdivia, donde le sucedió don Manuel Cortés desde marzo de 1855, se hace cargo luego como Gobernador en Puerto Montt y siempre de agente para radicar a los colonos; recibió toda clase de apoyo de los que vinieron a secundarlo y de los mismos colonos, donde había que destacar al doctor Don Francisco Fonk y luego al doctor Don Carlos Martín, que lo acompañaban en la labor de las exploraciones del terreno, de lo cual ambos publicaron interesantes estudios científicos tanto en Chile como en Alemania y fueron otros verdaderos pioneros de la colonia allí residente y con más empeño desde la partida a Alemania de Don Vicente Pérez Rosales, como agente colonizador para Chile, donde en Hamburgo publicara propaganda en 1857 con el título en francés: “Essay sur le Chili”.

La corriente inmigratoria se prolongó por años en Llanquihue, que de la nada surgió floreciente, pujante y progresista en todo orden de cosas alcanzando justa fama y prestigio que honra a sus habitantes y a Chile. No ocurrió así con la primera colonización de ensayo en Bella Vista, que después de pasar por muchas vicisitudes de todo orden, mas casi financieras que humanas, se disolvió toda la comunidad y se fueron las familias a radicar a las ciudades de Valdivia, Osorno, Río Bueno y La Unión, donde hoy día están sus descendientes. El último ensayo de la desafortunada Hacienda Bella Vista la emprendió en 1855 el meritorio valdiviano don Ernesto Frick von Hagemann, que había formado una sociedad comercial con el señor Federico Érrázuriz (de prestigio en Santiago), donde vivió tres años, llevando su aserradero de La Aguada en Corral para explotar acá toda la madera disponible de sus tupidos bosques. Para darle mejor impulso a la marcha de esas labores habían hecho construir un casco de madera en los nuevos astilleros Heinrich de Valdivia sitio hoy día en la Costanera al llegar a García Reyes, con máquina a vapor de caldera e impulsada con una hélice, la primera en Chile, encargada en Dinamarca; completó así el primer vapor de Valdivia, el “Fósforo”, que le serviría para movilizarse. En su viaje inaugural por el río con aperos y mucho optimismo por mar, fue el primer vapor que con toda felicidad salvara la pasada por la barra del Río Bueno en su desembocadura y remontara río arriba hasta Bella Vista. Era un vapor chico de 320 toneladas que también tenía velas auxiliares y como buen ingeniero conocedor, pudo a bordo guiar técnicamente el curso de la corriente del canal de desagüe, enseñó el manejo al señor Guillermo Becker (de Osorno), a quien dejó con el puesto de Capitán por un

período relativamente corto, porque se retiró, en 1858 a vivir en Osorno, le siguió el Capitán Boysen y después de años naufragó en el mismo Río Bueno, donde se podía ver el casco. La famosa y arriesgada aventura la perpetuó Don Ernesto Frick von Hagemann pintando con su mano maestra un cuadro al óleo que conmemora esa primera hazaña histórica, hoy en poder del museo de Valdivia. En 1858 dejó a su empleado, don Carlos Hoffmann (de La Unión) como administrador y se fue con su familia otra vez a Valdivia para educar a sus hijos y atender desde ahí los negocios; pero estos anduvieron desventajosamente mal y así liquidó en Santiago en 1859 el contrato de sociedad; su barco quedó trabajando de la zona de Valparaíso al norte hasta el Perú por varios años.

Para terminar esta reseña histórica, que cronológicamente funde los acontecimientos en un corto, ameno, documentado y práctico folleto, que oriente, ilustre y confirme los antecedentes del período de la colonización alemana en Valdivia, trataremos de destacar el merecido homenaje para que aquellos venerados e ilustres personajes sean perpetuados con respeto y gratitud por la tradición de la ciudadanía valdiviana para sus antepasados.

Don BERNARDO EUMON PHILIPPI, que fue el padre creador de la colonización, tiene perpetuado su nombre en piedra en tres ciudades de la Provincia de Llanquihue, y que son: un monumento en la Plaza Alemana de Puerto Montt, un monumento en la cumbre del cerro del mismo nombre en Puerto Varas y un monumento en el cerro de Totoral, llamado Puerto Philippi, en la periferia de la ciudad de Llanquihue, antiguo Desagüe.

En Valdivia no hay nada que recuerde honrosamente su nombre, porque la calle Philippi como se le nombra a secas, lleva el nombre de su hermano don Rodolfo Amando Philippi, que tiene un monumento en la ciudad de La Unión, de la Provincia de Valdivia. Sí por error y olvido de nuestras autoridades, omitieron venerar tan alto y destacado personaje de nuestra historia valdiviana, es imperdonable que ningún sitio luzca con orgullo su ilustre nombre, aunque lo disculpe el adagio latín "errare humanum est".

Don ERNESTO y Don GUILLERMO FRICK, padres espirituales de la colonización tiene este último perpetuado su nombre en la calle Guillermo Frick de la ciudad y su hermano Ernesto Frick, nada. Por eso sería muy laudable el hecho declararles "monumento público" sus tumbas de mármol artísticas dentro del Cementerio Alemán de Valdivia, a perpetuidad, para evitar desaparezcan; como lo hicieron los osorninos con la tumba del pionero de esa

región el doctor don Juan Renous, que reconstruyeron los destrozos, agregándole un nuevo epitafio.

Don GUILLERMO DOELL, asesor técnico de la colonización, no tiene nada que le recuerde. Vivió acá en Valdivia hasta la década 1860-70 y fue honrado por el Gobierno en esos años, nombrándolo el primer rector del Liceo Superior de Altos Estudios, fundado en ciudad de Constitución a base de los más destacados catedráticos de Santiago y el país, precisamente para hacer un internado estilo Barros Arana para gente de nivel cultural de carácter internacional. Se fue allá muy resignado porque acá en Valdivia le aquejaba la pena de la desgracia de haber perdido a su hijo mayor el joven adolescente Guillermo 2° Doell de la Fuente, ahogado frente al muelle central del río Valdivia.

Llevó a su hijo menor Enrique Doell, del cual descienden los Doell de La Serena, La Ligua, Villarrica y la Ilustre Alcaldesa de Ñuñoa de hace algunos años, doña Elena Doell de Díaz.

Don VICENTE PEREZ ROSALES, padre legal ejecutor de la colonización alemana, tiene perpetuado su nombre en una calle que empieza en la Plaza de la República y donde está ubicado su monumento, amén de muchos lugares y calles de la provincia de Llanquihue, donde realmente fue el padre de la creación, que perpetúan su nombre, como los monumentos de Puerto Montt, Puerto Varas y Llanquihue.

Don CARLOS ANWANDTER, padrino de la colonia en Valdivia respaldó y protegió toda obra institucional, social y comercial, tiene su calle de la ciudad y un monumento en mármol en los antejardines y su tumba venerada, dentro del recinto de su obra magna, el Instituto Alemán, que lleva su nombre en los propios terrenos de sus actividades industriales y su señorial mansión con su propio cementerio particular de la Isla Teja, frente a la ciudad de Valdivia.

Don FRANCISCO KINDERMANN, asesor organizador como Agente de la corriente migratoria de la colonización, no tiene homenaje recordatorio, aunque mayormente vivió y murió en Río Bueno. Su hermano don Guillermo Kindermann que vivió y actuó en Valdivia, donde desempeñó su profesión de ingeniero agrónomo, y botánico con intercambio con Europa con la flora chilena, en su propiedad de jardinería, criadero e invernaderos y casa habitación rodeada de parque, de fama por la gran variedad de azaleas y rododendros, origen de las existentes en la ciudad. Esta quinta de su propiedad está ubicada

en la Isla Teja y es el mismo edificio donde funciona actualmente el Club de Regatas Phoenix y por ello sería conveniente perpetuar el nombre de los HERMANOS KINDERMANN en la calle en ciernes, adaptándola en regla y bautizarla así, como recuerdo venerable.

No como ha ocurrido en la ciudad de Valdivia, que sin pena ni gloria, le colocaron sus nombres a una serie de calles que se formaban en los barrios nuevos en la época del Cuarto Centenario de la ciudad (1952), donde todo el Cuerpo de Regidores, cada cuál pidió se las bautizara con su propio nombre y de los cuales aun quedan algunos con vida, pero de los personajes ilustres de destacada actuación histórica quedaron en el anonimato.

Don MANUEL BULNES PRIETO, el inmortal héroe glorioso y visionario estadista del Supremo Gobierno, fue el instaurador del decreto que implantó toda la colonización del país y realizó su primera parte con los inmigrantes de Valdivia, donde solo lleva su nombre una calle del barrio alto. Toda esta magna obra de formidable progreso se le debe únicamente a él en la ciudad de Valdivia, donde desde mucho tiempo a esta parte debería haber un monumento de admiración, respeto y gratitud, como lo han hecho los portomonttinos con su Presidente Don MANUEL MONTT, que tiene su monumento vaciado en bronce donde se aleó el cariño venerado de gratitud del pueblo de la Provincia de Llanquihue, como ejecutor y sucesor de Bulnes en la prosecución de la segunda parte de la colonización del sur de CHILE o más exactamente de la entonces Provincia de Valdivia como lo prueba este estudio histórico.

## EPILOGO

Para cerrar este acontecer de nuestra historia sureña, saludaremos como fruto fecundo de la realización en hechos consumados en honrosa realidad y a la inspirada creación del músico, compositor de más de 150 piezas, don Guillermo Frick Eltzel, que con aserto dedicara en 1855 una composición musical, con todo respeto, al Presidente don Manuel Montt (1851-1861); Su título “Las Cosechas Alemanas”, (Deutsches Erntefest), con letra en alemán de don Guillermo Harnecker (después su consuegro), y traducida al castellano por don Vicente Pérez Rosales. Don Manuel Montt acogió con entusiasmo esta patriótica expresión de sentimientos y éxito en la gran prueba colonizadora de la raza germánica y contestó con una efusiva y cariñosa carta de reconocimiento y agradecimiento, lamentablemente se perdió este histórico documento en el gran incendio de Valdivia del año 1859, que afectó la propiedad del señor Guillermo Frick Eltzel, quemándose incluso su piano de

cola vienés, (ya aludido anteriormente) y muchas piezas de música; pero de un ejemplar de un álbum musical que felizmente se salvó y se conserva, se copia enseguida los versos que a todos los descendientes les vienen en saga en respeto y gratitud a la tradición:

### “LAS COSECHAS ALEMANAS”

Venid, venid, venid amigos, cantemos con fervor  
la vuelta del otoño, salud al Creador.  
Si nueva patria afanes constante al hombre dio  
en Chile hermoso encuentra coronas el sudor.

Resuena en estas playas el cántico de honor  
que a Ceres el antiguo germano consagró,  
la dicha y el tormento serena contempló  
la que al esposo tierno ligarla supo Amor.

Por él los mares surca con tierna abnegación.  
Por él, amigos, patria, por él todo olvidó.  
Será grabado, esposas, en nuestro corazón  
que siempre al fiel amante la dicha le sonrió.

Mirad las caras prendas de nuestra tierna unión  
reflejan de sus madres sus almas el candor.

Coro:

Venid, venid, venid amigos concurren a mi voz.  
Chilenos y germanos ya de una patria son.  
La voz ya de extranjero en Chile se borró,  
hermano es y chileno, sí a Chile se acogió.

De Chile pues brindemos al sexo encantador,  
sus tiernos brazos bellos estrechan nuestra unión.  
¡Salud oh Chile hermoso, oh patria de afección,  
poder, grandeza y gloria serán tu galardón!  
Altas levantemos en nuestros corazones  
al sabio magistrado que a Chile siempre honró.

## VALDIVIA, 100 AÑOS ATRÁS

Con motivo de haberse celebrado, ante un grupo familiar apreciable, el centésimo aniversario del nacimiento de la respetable dama valdiviana, Señora Adela Machmar Bentjerodt viuda de Wagner, dio motivo esta reunión, dada la lucidez y memoria de la festejada, para que se evocara la época en la ciudad de Valdivia, donde ella vivió su juventud. El artículo publicado en “El Correo de Valdivia”, el día de su cumpleaños, indicaba como fecha de nacimiento el 28 de Febrero de 1873.

Desde la colonización alemana de 1850, hasta en esa cada del 1870, empezaba a tomar gran auge el desarrollo industrial y comercial de esta zona. El progreso se impuso aun más a raíz de la llegada por el Pacífico, remontando el río Valdivia hasta la misma ribera de la ciudad, de la primera nave de 500 toneladas, buque a vapor con ruedas y velas, llamado “Huanay” de propiedad de Mister Seymour Keeler, inglés que casó con la dama valdiviana, doña Elvira Rodríguez Henríquez. Con su estridente pito de música de dos tonos y que hacía sonar incesantemente, repercutiendo como eco por las tranquilas aguas, reunió casi al pueblo entero a la novedad, para celebrar tan magno acontecimiento en las orillas del río. Como dato inusitado, se recuerda el hecho de que este vapor al llegar a la altura de la actual calle Janequeo, cortara el cable de la lancha que servía para el transporte de todo orden entre Valdivia y la Isla Teja (este medio de movilización no se restableció mas), hay una foto del año 1870 con una carreta con bueyes sobre la lancha.

En ese mismo tiempo apareció también el primer vaporcito fluvial, el “Fortuna”, y que por sobrenombre la llamaron “el calderín”, porque llevaba la caldera descubierta; era de propiedad de don José María Adiazola, dueño también de la primera curtiembre instalada desde el año 1848 en el fundo “El Molino” a orillas del Cruces frente al río Cau-Cau; además del primer molino de harina. La segunda curtiembre (en 1850), fue la de H. Schülke & Cia. en la Isla Teja, actual residencia del rector de la Universidad Austral.

La movilización de la ciudad hacia el país y el resto del mundo, desde los tiempos coloniales y pos-independencia, se hacía únicamente por el tráfico de vías acuáticas, o sea vía fluvial y marítima; por no existir caminos que la uniera con las demás provincias. La prueba de este aislamiento lo constituye el hecho de que la región que mediaba entre Valdivia y Chile, se ha dado en llamar en toda la historia como la zona de la “Frontera” que a nuestro juicio está mal aplicado a la antigua Araucanía.

Todo el movimiento de pasajeros y cabotaje llegaba por buques a vela a Corral y desde allí, amén de algunas chalupas o goletas a vela, en botes y lanchones a remo a Valdivia. El “bote-correo” embarcación oficial de la Aduana y Resguardo para pasajeros, era una chalupa salvavidas a seis remos, salvada del naufragio del bergantín “Intrépido” que intervino en la toma de Valdivia y hundido el 5 de Febrero de 1820 en el bajo de las “Tres Hermanas” en la bahía de Corral. Como hecho histórico de mucha trascendencia, recordamos a la gloriosa “Esmeralda” a vela y maquinas a vapor, de poco calado, que remontó el río Valdivia hasta pasada la ciudad al lugar llamado El Crucero, casi al llegar a Collico, para cargar en ese lugar ladrillos destinados a la construcción del faro de Punta Galera cercano al sur de Corral. Era Teniente de la dotación 1875 a 1877, Don Arturo Prat Chacón. La bisabuela del ilustre marino Doña Agustina Castelblanco de la Jara viuda de Barril, era valdiviana y principal motivo de sus visitas Familiares durante su permanencia en esta ciudad.

Por la rapidez del transporte se siguieron fundando en aquellas épocas gran cantidad de empresas industriales, como ser: curtiembres (17), molinos, ladrillerías, mueblerías, cerveceras (4), zapaterías, destilerías, astilleros (Behrens 1870) aserraderos, carrocerías, tonelerías, fábricas de cecinas, mantecas, charqueos, chicha de manzanas, etc.etc., Entonces, por el auge de la exportación e importación de todos los productos que se popularizaron en esa época, se vino a establecer en definitiva la aduana, en el lugar en que se construyó el primer muelle de madera, para el cual hubo que volar con dinamita parte de la roca de “La Peña”. En la histórica pintura panorámica de Valdivia de 1855, ejecutada por Don Claudio Gay, se puede apreciar la internación de esa roca dentro del río y que dio en llamar a ese sector “La Peña”.

El control del movimiento de carga y descarga estaba ubicado en el mismo lugar en el que hoy se encuentra. Otro muelle similar se construyó cuatro cuadras río arriba para las agencias de vapores que proliferaban, Gustavo Roepke & Cia, además una cervecera y Eduardo Prochelle & Cia. Además de una curtiembre en el lugar donde había estado el balseiro de la lancha hacia La Teja, hoy día es el sitio preciso del monumento a Beauchef y que daba frente al sitio de la curtiembre junto al Phoenix de Isla Teja. No existía la Costanera, solamente una calle estilo playa desde San Carlos hasta Chacabuco, habiendo en la mitad, entre Maipu y Libertad, un embarcadero, el “Muelle Schuster” y que atendía las actividades de la flotilla de vaporcitos que surgieron en esa época; de los primeros, entre otros, el “Melita”, “Catalina”, “Elisa”, etc. En el

sitio esquina de Libertad existía una pequeña plazoleta “Pedro de Valdivia”, donde los “dieciocho de Septiembre” se organizaban fiestas populares con palo encebado y rompecabezas y para Semana Santa, en Domingo de Resurrección, se quemaba a las cuatro de la tarde a Judas, representado por un muñeco vestido. Esta calle se llamaba Avenida Colón, de ahí que el actual Hotel Schuster, que estaba en su proximidad, se llamara “Hotel Colón”. Después de la Guerra del Pacífico, se rebautizó, con gran fiesta, por “Avenida Arturo Prat”. Y aquí se instalaron casi todas las casas principales; comerciales, importadoras, bares y hoteles; entre estos últimos el Hotel Castaing (francés), actual esquina de la Aduana, café y restaurante Walper, esquina con frente a San Carlos; Hotel Español de propiedad del Señor Carnier, esquina Libertad; Hotel Rusch, entre Libertad y Callejón Cochrane y qué esa era la calle 4 de Febrero (actual calle Yungay); Hotel Bellavista, donde desemboca ahora la calle Arauco. Esto demuestra que todo el desarrollo comercial e industrial de la ciudad se estableció a orillas y a lo largo de su río.

Debemos recordar las demás cuadras de la actual Costanera en la que no bordeaba ninguna calle, porque los sitios particulares llegaban a los mismos linderos del río. Hacemos grato recuerdo de lo que era Playa Ancha, de finísima arena blanca y que se extendía desde la calle Merced (Carlos Anwandter), hasta casi una cuadra arriba donde comienza dar la vuelta al río y forma una curva pronunciada frente a la desembocadura del río Cau-Cau y que es Norte geográfico de la ciudad. En esta parte la conformación del terreno presenta una meseta elevada que caía como pretil o barranco al río. Aquí existió primitivamente, en 1599, el Convento de la Merced y que fuera destruido por los indios. Esta orilla de río se llamaba “El Cuello” y que solo con marea muy baja podía servir de pasada a los peatones. “Playa Ancha” fue el primer balneario popular de aquella época de 1870. A este mismo lugar convergía la celebre calle del “Manzanito”, actual calle Yungay, tangente al Hotel Turismo con calle Carampangue, en cuya esquina con calle Camilo Henríquez terminó por criarse en su infancia el ilustre fraile valdiviano, Don Camilo Henríquez y González cuyo tutor era el Comandante de la Plaza, Don Gregorio Henríquez Santillán, su tío, y por este motivo se llamó después la calle de Camilo Henríquez. Como anécdota agregaremos que el niño Camilo Henríquez pasaba entretenido saltando en los botes, (bongos), a orillas de Playa Ancha, cayendo a veces al agua y por permanecer con su ropa mojada puesta, contrajo principios de enfermedad pulmonar que fue una de las causales para enviarlo a Lima, Perú, con mejores condiciones atmosféricas que las nuestras, donde sus tíos, también sacerdotes, González y Pinuer, iniciaron su educación que más tarde le diese su celebridad.

En 1876 se fundaba la “Asociación de Armadores de Valdivia”, que mantenía un activo movimiento de cabotaje con vapores de aproximadamente 1.200 toneladas y que en número de seis, a saber: El “Osorno”, el “Valdivia”, el “Rupanco”, el “Villarrica”, el “Corral” y el “Carahue”, hacían el transporte marítimo desde el mismo muelle de Valdivia hasta el muelle de Trumao, en el Río Bueno, para llegar desde ahí por el Rahue en vaporcitos fluviales hasta Osorno. Alcanzaban aun mas al sur, a Ancud y Puerto Montt. Por el norte abastecían las salitreras de productos de la zona: harina, charqui, calzado, etc. También la Cia. Sudamericana de Vapores mantenía varios vapores de regular tonelaje: el “Chillan”, el “Malleco”, el “Cautin”, el “Lircay”, el “Maule”, etc., para hacer el cabotaje alrededor de 1885, tanto al Sur como al Norte, subiendo además el río Imperial hasta Carahue para atender las demandas de Temuco y hacia el Norte llegaban hasta Caldera para aprovisionar las salitreras.

La construcción del ferrocarril desde la zona central hacia el tramo Sur vino a confirmar la existencia de este gran movimiento, intercambio de producción desde y hacia Valdivia. El tramo Norte se vino a inaugurar sólo el año 1902 con la ciudad de Valdivia, en cambio, en 1898 se había iniciado su explotación hasta Osorno; y así se llegó a reemplazar casi por completo este gran movimiento marítimo hacia el año 1910.

De esta década de 1870, podemos anotar la formación definitiva de diferentes instituciones sociales y de servicios. Así la Primera Compañía de Bomberos “Germania”, que había sido fundada primitivamente en 1853, constituyó sus estatutos en 1875. En 1876 se fundó la Segunda Cia. y en 1877 la Tercera, la Cuarta y la Quinta; sólo en este siglo se completaron las nueve compañías. Casi todas las Compañías de esa época tenían bombas de palanca manual para apagar los incendios y para ello se construyeron grandes pozos de aguas en el radio central alto, obra del ingeniero Don Ernesto Frick, a la vez Comandante bomberil. En la Plaza de la República habían dos, uno al frente del actual edificio Prales y el otro al frente del Banco de Chile uno en la calle Perales, (hoy Arauco) esquina de Independencia, donde hubo un cuartel chico, instalado en la mitad de la calle y que atendía la bomba de la primera Compañía. Las bombas a vapor solo llegaron en los años 1889 y 1891, para la Segunda y la Cuarta Compañía y, en el 92 la primera bomba fluvial “CHILE” destinada a la Primera Compañía.

En aquellos tiempos no había alcantarillado, luz eléctrica ni tampoco agua potable (no pasaban por el problema actual del agua y de la luz). El agua potable se extraía por bombeo del río (orilla calle Maipu), donde se decantaba en un elevado estanque, al comienzo de la cuadra frente al actual Hotel

Schuster, o sea, donde esta la casa que ocupa actualmente la sastrería de Don Sein Contreras. Tal empresa era de propiedad de don Otto Wendler y funcionó desde 1887 hasta 1908, año en que se trajo por tubos desde Llancahue, interviniendo ya la empresa de agua potable fiscal. Con referencia al servicio de alcantarillado, cada propiedad tenía al fondo del sitio su retrete y muy al pie de las cocinas tenían su profundo pozo a noria con su torno para el cordel o cadena que sujetaba el pozal para surtirse de agua, no así las casas a orillas del río que se surtían acarreado sus aguas en baldes o toneles. Para especiales ocasiones en grandes recintos se alumbraban con fogatas sobre parrillas o sobre fogones, con teas de madera untadas con ungüento, además de chonchones de mechas, en las piezas se alumbraba con luz de velas y lámparas a parafina, ya más modernas, traídas de Europa. En el centro de la ciudad, en casi todas las bocacalles a distancia de una cuadra existían unos postes de alumbrado con su farol a parafina. No existía pavimento alguno, las calles de tierra lisa tenían para atravesar en las esquinas una pasarela, consistente en dos tablones anchos para evitar el enlodarse, las veredas solo en algunas partes tenían pavimento de piedras laja, el contorno de la Plaza de la República lucía esta pavimentación.

Desde los tiempos coloniales hasta la época que evocamos, daba la alarma de incendio el “sereno”, integrante del Cuerpo de Policía que, para el caso, tocaba la “tambora” y además, en cada esquina la corneta, solicitando del vecindario de buena voluntad, cooperere en la extinción del incendio, con baldes de agua.

De esta década del 70 podemos anotar: la primera campana de regular tamaño colocada en el alto de dos postes apoyados en su cima, situados en la vereda frente al Cuartel de Policía, y eran los servidores del orden los encargados de dar la alarma de incendio. Este cuartel estaba ubicado en la esquina del callejón Cochrane con 4 de Febrero y que es el actual sitio de las otroras oficinas centrales de Agua Potable. El actual angosto edificio de tres pisos, que media con la Casa Benjamín de esquina de Libertad, era el ancho del callejón Cochrane, que salía hacia arriba por Independencia cruzando entre la Intendencia y la Catedral en ruinas (terremoto de 1960), hasta la Plaza de la República.

El Cuartel de Bombas se edificó en imponente estilo en 1881 forrado en zinc, por el Ingeniero Señor Ernesto Frick en la esquina de Camilo Henríquez con Carampangue, donde se instaló una campana grande traída del extranjero para dar alarmas de incendio, esta campana se derrumbó con la torre del actual edificio construido en 1939, durante el sismo de 1960; la primera sirena para alarmas funcionó en 1907 por presión de vapor, estaba ubicada en la empresa

de tracción eléctrica de los señores Ehrenfeld y Wendler en calle General Lagos que surtió de energía eléctrica a Valdivia (Hoy SAESA). La grande y moderna sirena eléctrica y que es la que actualmente presta servicios en la Décima Compañía, fue instalada en el año 1921 en el Cuartel General, de construcción de madera, desarmado el año 1939.

Las edificaciones de la ciudad consistían en casas mayormente construidas de madera con excepción de algunas que lo eran de cal y ladrillos. Las más antiguas eran de muy gruesos postes de pellín enterrados en la base y que formaban los cuatro costados, muy resistentes, rodeados de aleros y corredores, al estilo español, agregado al estilo mapuche, porque así eran más resistentes a temporales y terremotos. Las techumbres todas de tejuelas de alerce y que más tarde se implantó el estilo alemán cubriéndolas con zinc. Las paredes fueron cubiertas con tingle de tablas. Una reliquia de aquella época aún se conserva al lado norte de la calle Carampangue al llegar a Caupolicán.

La nueva arquitectura alemana quedaba demostrada como innovación por sus pintorescos miradores, que causaron la admiración de la población chilena y que se hicieron construir sus nuevas mansiones con el simpático mirador, a los cuales jocosamente llamaban las casas con “nariz”. La primera de dos pisos totalmente forrada en planchas de zinc, ubicada en calle Independencia desde esquina Maipú a esquina Perales (Arauco) pertenecía a la familia von Stillfried y como dicho tradicionalmente se les trocó por el sobrenombre de los “casa de lata”.

El radio urbano era muy reducido para una ciudad de alrededor de 5.000 habitantes más o menos, abarcaba desde Yerbas Buenas por el Sur hasta Carampangue por el Norte y a lo ancho, desde el río hasta el barranco de Caupolicán solamente. El segundo Ingeniero Provincial y Municipal de aquel entonces, Don Guillermo Frick Eltzel, para drenar los terrenos hizo construir defensas de los bajos, más puentes de madera para salvar el curso de las aguas que encausó en el estero Catrico N° 1, con esto consiguió disecar e hizo rellenar un gran radio que se agregó al radio urbano céntrico de la ciudad y que había sido una gran laguna formada por las vertientes de los faldeos de los terrenos circundantes, cuyas aguas desembocaban al río, a la altura de la actual calle de Janequeo.

La labor de esta obra estuvo basada en los planos del anterior y 1er. ingeniero proyectista Don Bernardo E. Philippi y se beneficiaron así las prolongaciones de las calles Arauco, Picarte, Chacabuco y Carampangue; también el terreno para la edificación de la Escuela Alemana (fue desarmada en

Mayo de 1973), que había sido rellenado por los propios colonos alemanes en “trabajos voluntarios”, secundados por Don Carlos Anwandter, fundador de ésta en 1858, pero ubicada entonces en Independencia esquina Perales (Arauco).

Al frente de la Escuela Alemana estaba la primera botica de Valdivia, de propiedad de Don Carlos Anwandter, en el sitio del edificio en que funciona hoy Vía Sur (Independencia esq. Arauco).. El pequeño radio central de la ciudad de aquella década del 70, quedaba alejado de los alrededores que la constituían, pequeños poblados que llevaban sus propios nombres, como ser: el “Alto de la Merced”, donde existió el antiguo convento de los tiempos coloniales españoles, llamada por los alemanes “Mercedeshöhe” al estilo de un barrio de Cassel “Wilhelmshöhe”. El “Cerro Alegre” en el alto de la calle Chacabuco, que antes había sido el “Cerro de la Cruz”, lugar donde cristianizaban a los indígenas los misioneros. Posteriormente funcionaron en este suburbio varios “tambos”. Se llegaba a estos sitios entrando por la actual calle Picarte por un sendero que se llamo el Camino del Hospital, construido en sus cercanías entre 1870 y 1878 a instancias del Intendente, Don Rafael García Reyes, cumpliendo esta labor la Sociedad de Beneficencia de Señoras, cuya presidenta era Doña Carolina Rodríguez Henríquez de Castelblanco, bautizándosele con el nombre de “Hospital de San Juan Dios”, rememorando el primer hospital de la colonia española en esta ciudad.

En ese mismo sector, en el alto de la actual calle Picarte con García Reyes hacia la actual calle Arauco, se llamó esa parte “Pampa del Estado” (actual. Escuela N° 1 y Liceo de Niñas). Las autoridades valdivianas lo utilizaban para que acampasen cada cierto tiempo gran número de araucanos que llegaban de la región ocasionalmente con motivo del cambio de Intendente, para presentarle sus saludos, que daba motivo de fiestas con desfiles y sus atuendos con las típicas costumbres y que duraban de tres a cuatro días en la celebración de sus guillatunes con que festejaban este acontecimiento.

Como la ubicación estaba en sitio elevado, se sentía mucho los ruidos producidos por sus instrumentos y romances por toda la ciudad, que a veces causaba cierto pánico entre la población cuando subían de tono, temiéndose un posible desborde (malón) porque bebían desaforadamente y comían obsequiados por las autoridades y el vecindario.

Mas al oriente de este sector seguía la “Pampa del Palomo”, siempre a la altura de Picarte con Anfión Muñoz (fue Intendente en 1881), abarcaba el sector Arauco, Beauchef hasta el actual Cuartel de Carabineros. La llamaban

así porque allí había una casita muy pintoresca con arboles y jardines con glorietas, en las cuales había servicio de once con kuchen y sandwiches, atendido por su dueño, un alemán de apellido Betzhold y su señora esposa.

Fue el primero en la ciudad que usara un coche cabriolet tirado por un caballo (cabrita) construido por Don Ernesto Frick von Hagemann, ingeniero constructor, dueño de una carrocería y colería, ubicadas donde actualmente se encuentra el puente Pedro de Valdivia, Avenida Arturo Prat. La aludida pareja salía a excursionar por esas calles de Dios, medias destruidas y en cada paradilla que hacían, se besaban cariñosamente, muy apasionados y la gente, por este motivo, dio graciosamente en apodarlos “los palomos”.

Hacia el lado del río por la misma calle Anfiñ Muñoz, el sector se llamaba “Los Muchayes” donde hubo un restaurante-posada del señor Carlos Franke que atendía a la sociedad para distintos festejos. Llegaban a practicar, entre otros, el juego de palitroque un grupo de entusiastas colonos alemanes que cierto día, en el cual habían hecho encargo de festejo con suculenta comida para celebrar el acta definitiva del Club de Palitroque; pero como se desatará un espantoso huracán y por esas calles, sin luz y con solo farol en mano podíase transitar por los barriales insalvables, brillaron todos por su ausencia. Al volver, días después a la acostumbrada sesión, fueron recibidos en las astas por el indignado dueño, que lo habían dejado plantado con todo preparado, no queriendo recibirlos, amenazándolos con echarlos del local porque eran unos “SCHWEINEHUNDE” (perros cochinos, vox populi), estos celebraron mucho la ocurrencia del dueño de casa y determinaron bautizar con este nombre tan original su club y que hasta hoy conserva, al igual que el nombre del sector, que lleva el nombre de “Población Franke”, el dueño de la posada.

Desde ese sector, siempre siguiendo el curso río abajo, la actual calle Caupolicán se llamaba “Los Mosquetos”, por la abundancia que hasta pocos años podía observarse de estas rosáceas en la ribera desde calle Moctezuma a Carampangue.

La subida de Caupolicán, a esa altura de la Merced, había que pasar por el bajo de la actual calle Janequeo por el puente Catrico; puente de arquitectura colonial, de un solo arco construido de cal y canto (ladrillos), que conectaba ambas riberas del estero que servía de desagüe hacia el río de la laguna que empezaba desde los bajos de Beauchef con la actual Arauco, atravesando toda esa hondonada que en la primera fundación de Valdivia en 1552, debió haber sido muy pintoresca, porque el ilustre poeta y conquistador, Don Alonso de Ercilla y Zúñiga, que en su poema “La Araucana” se refería a nuestra ciudad

como “La Ciudad del Lago”. Hasta ese puentecito de estilo español subían por Janequeo desde el río los botes a pescar truchas y cazar patos, lo que fue muy celebrado por los recién llegados colonos alemanes en los primeros tiempos de su estada en Valdivia, lo cual consta en algunos apuntes de recuerdos.

En los alrededores en esa década del 70, el camino que seguía desde Anfión Muñoz, que como decíamos se denominaba “Los Muchayes”, por su abundancia, a la altura del Terminal de Buses Intercomunales, siguiendo su curso hacia arriba o sea, hacia el Oriente y pasando por el torreón, se llamaba la calle del “Barro”, porque se sumía en el fango todo lo que se aventurase a traficar por ahí. En ese confín se encontraban los aún existentes cementerios, el Católico desde el año 1856; (el anterior estuvo ubicado en Aníbal Pinto aproximadamente esquina de Yerbas Buenas, actualmente población Catrico, instalado en el año de 1840), el Alemán, que aún funciona, se estableció el año 1851. En aquel tiempo, el público que acompañaba a algún funeral a este cementerio, manifestaba que iba para “alla afuera”, y de ahí el dicho “...que cuando muera, descansare en paz allá afuera” expresión usada hasta comienzos de este siglo.

Desde el Cementerio Alemán hasta la actual Plaza Berlín se denominaba “Los Coigües” por la abundancia de estos árboles en ese lugar, aun recordamos los que decoraban la orilla del río a la altura de la Quinta Voss. Siguiendo más afuera llegamos al “Crucero” actual calle Simpson donde se apartaba el camino hacia el Noreste, hacia Collico - Chumpullo y prosiguiendo al Oriente o sea, hacia el interior de la provincia, llamada “Los Llanos” se llegaba a La Unión, Río Bueno y a Osorno. Siguiendo desde el Crucero hacia el Suroeste se bifurca el camino hacia Angachilla. El llamado Camino Provincial que es el actual camino al Sur, pasando por el “Parasol”, el “Laurel” hasta “Llancahue”, hoy día todo poblado, es barrio urbano de la ciudad.

Desde el centro de la ciudad y orillando nuevamente el río, por la parte elevada detrás de la Aduana, “La Peña” se hallaba la denominada “Chimba”, limitaba con el “Torreón de Canta-Ranas”, hoy calle Yerbas Buenas, el camino que proseguía paralelo río abajo, se llamaba “Canelos” por el tupido bosque de estos árboles, hoy día calle General Lagos y hacia el Oriente interior, la gran extensión de “El Pantano” y siguiendo siempre el curso del río hacia el surponiente, seguía el sector de la “Cancha”, actualmente Miraflores desde Bueras porque la consistencia de la tierra arenosa era utilizada para cancha de carreras a la chilena. Al final terminaba este camino en “Las Mulatas”. Ostentaba este nombre porque este lugar fue propiedad de mestizos, hijos de indios con negros, esclavos al servicio de españoles de la colonia.

Toda la orilla del río, tanto hacia arriba como hacia abajo, todo el curso medio por ambos lados, se llenó de fábricas e industrias, incluso sus astilleros a causa del fácil transporte por vía acuática; marcando esto el río como su gran espina dorsal de todo el plano catastral de la ciudad. Para corroborarlo, la ciudad de Valdivia, a lo largo del río, actualmente mide doce kilómetros desde Chumpullo a las Mulatas.

Ahora recordaremos la vida artístico-social que empezó desde el año 1850 y a tomar verdadero cuerpo las instituciones desde el año 1860, con motivo del décimo aniversario de la colonización alemana y la fundación en 1853 del Club Alemán, aniversarios que fueron celebrados con representaciones teatrales de canto y de orquesta. Es así como el Coro Mixto de Valdivia, nació como uno de los primeros de Chile, el “Gesangverein”, dirigido primero por Don Guillermo Frick Eltzel, que compuso algo de 150 piezas de música, sucediéndole el muy recordado director Don Augusto Eisendecker.

Los primeros aires de música alemana de que se ejecutaron en Valdivia fueron oídos en 1846, en una casita de campo, en el fundo “Carboneros” en la Isla del Rey, propiedad del ingeniero Señor Guillermo Frick Eltzel, en su muy lujoso piano vienes de cola, traído de Alemania y que ocupaba casi todo el radio de la pequeña salita de reuniones, hasta donde llegaron a visitarlo sus compatriotas alemanes, doctor Señor Aquinas Ried y el Señor Cesar Maas, en viaje de tres meses de a caballo desde Valparaíso, para saludar a los primeros colonos llegados al país, radicados en Bella-Vista a orillas del Río Bueno. Los cuatro primeros alemanes establecidos en Valdivia, fueron: el primer Ingeniero de la Provincia, desde 1841, Don Bernardo Eunom Philippi y sus amigos condiscípulos, los dos hermanos Frick y el ingeniero Don Guillermo Doell, más las dos visitas referidas ejecutaron y cantaron corales de Beethoven, Mozart, Haydn, etc. Hasta entonces la sociedad chilena valdiviana había tocado y escuchado en sus clavecines sólo música española, francesa e italiana, fue este acontecimiento para ellos una gran novedad que ejecutaban luego en visitas a los hogares de Valdivia desde entonces se introdujo la música alemana. La actividad artística, propiamente tal, empezó a desarrollarse en el Hotel Saelzer, ubicado en la calle Independencia (calle del Rey) esquina callejón de la Piedad, hoy sitio al lado de la Sucesión Holzzapfel, atendía parroquianos en su restaurante-hotel para los aperitivos y sesiones de la colonia alemana, siendo estas reuniones prácticamente el origen de la fundación del Club Alemán, en 1853. Se formó aquí un cuadro artístico para comedias, sainetes y operetas en alemán, naciendo aquí también una incipiente orquesta sinfónica que dirigió el Señor Ernesto Frick von Hagemann.. Ese año de 1863, para celebrar el décimo

aniversario, se adaptó a este establecimiento una sala de baile en un pequeño proscenio y dos camarines para los artistas. Hubo entre ellos elementos de valor, de inquietudes artísticas, con buenas voces cultivadas en Alemania y entre los primeros nombraremos a los hermanos Frick, Don Guillermo Harnecker, Don Adolfo Busch, Don Jorge Machmar, (quien mantuvo como empastador, la primera librería y almacén de música además de figurines alemanes desde la década del 60); Don Carlos 2° Anwandter; la Señorita Filipina Machmar, Doña Guillermina Koehler, Don Guillermo Teichelmann, quien escribiera obras teatrales, su hija Juanita Teichelmann, novia de otro artista, don Gustavo Carlos Keller, cervecero de Gustavo Roepke y que abrió una cervecería en Concepción. En esa misma época, paralelo a este grupo teatral, se formó otro centro artístico en la casa particular del constructor don Enrique Werkmeister quien, para el objeto, levantó un alero agregado al edificio para sala de teatro con proscenio y un clavecín de su propiedad (el famoso Spinnet). Esta mansión artística con corredores y toda tallada a mano, estilo imperio, estaba ubicada en calle Caupolicán oriente, a mitad de cuadra entre Picarte y Arauco. (Auto-Sur)

Agregaremos el recuerdo de algunos nombres de este selecto grupo: Heinrich Werkmeister, su señora esposa Doña María Hühner con sus hijas Elisa, Bárbara y Marta, esta última recién casada con el mas tarde prestigioso industrial Don Federico Hucke (también actor), que en aquel tiempo abría su panadería-galletería y dulcería en Valdivia y que funcionó en casa donde actualmente se encuentra el edificio Maipú a mitad de cuadra donde esta la entrada principal a este edificio. Entre otros artistas anotamos a Don Enrique Valck, señorita Grete von Stiefried, profesora de piano y canto, a los cuales se agregaban los actores del primer grupo, o sea, los del Club Alemán,. La primera profesora chilena de piano y canto, en esta década del 70, fue Doña Rosario Bouquet, que caso con don Godofredo García Castelblanco, unidas las sociedades chilena y alemana, dieron conciertos de beneficio durante la guerra de 1879.

El Club de la Unión, chileno, había sido fundado también en 1865, además de una “Banda Municipal” dirigida por el maestro Rojas, que tocaba retretas en la Plaza de la República para solaz del público que llegaba al paseo, como asimismo en festividades religiosas, duró hasta el 1900 mas o menos. También tocaba marchas en los desfiles del “Batallón Cívico”.

Lo interesante del recuerdo, era lo notable que resultaba asistir a las veladas nocturnas, el público debía llevar en mano sus faroles con velas para alumbrarse y con zuecos puestos para evitar enlodarse, ya que no había luz

pública y aún mas, cada cual llevaba su sillita a cuestras para sentarse, porque no alcanzaban los exiguos asientos disponibles. Todo esto terminó cuando, en 1876, se inauguró el gran edificio con sala de teatro y proscenio del Club Alemán ubicado en Chacabuco esquina Caupolicán, donde se fundó y comenzó sus tocatas la banda de músicos “Jaegercorps” dirigida por Don Ernesto Frick, que a la vez era director del Club. El local de la comunidad alemana se quemó el año 1916 y es el actual sitio del Hotel Pelz.

De 188 a 1901 funcionó una elegante gran sala de teatro “Valdivia”, con alfombras, tapices y cortina de felpa, del italiano Señor Cagliastrri, donde llegaban grandes compañías de comedias, operas y zarzuelas, (no existía aún el cine). Famosos actores, entre ellos el director Alfredo Padovani, arpista, Josefina Graccioli, etc. cantantes de fama mundial, etc. Quedaba este gran teatro en Carampangue frente a calle C. Henríquez, al quemarse en un incendio, chamuscó el Cuartel de Bombas.

La fisonomía de la ciudad de Valdivia cambio su aspecto céntrico a raíz de la desastrosa tromba marina de Abril de 1881.

**Omar Busch Portales**  
**Valdivia, Julio de 1975**